

## PERFIL DEL CIRUJANO CARDIOVASCULAR

Hacia finales de la década de 1950, no se hablaba de Cirugía Cardiovascular en nuestra ciudad.

No existía esa especialidad de la cirugía. Por consiguiente nadie nos la enseñaba.

Los que por vocación o intuición se veían interesados en ella, debían buscar esos conocimientos fuera del País.

A tal punto llegaba esta situación, que debió recurrirse al método inverso: Los grandes Profesores de Instituciones extranjeras bien acreditadas, pongo por caso las de Suecia o de Brasil, se trasladaban a nuestro País a título puramente honorífico para brindar sus conocimientos, en la teoría y en la práctica, en los Hospitales Escuela, que eran subvencionados por el Estado.

Este recurso funcionaba de forma patética: pocos eran los pacientes que podían ser atendidos y larga la fila de enfermos o sus familiares hacían cola para ser anotados en una libretita en la que quedaban asentados sus datos, con fecha y turno de los que habrían de ser operados....en Brasil !

El Hospital das Clínicas y luego el Hospital do Corçao en Sao Paulo, Brasil, fue uno de los centros de difusión y enseñanza mas respetados en el mundo en esa época.

Al comienzo, fueron los colegas brasileros, con su proverbial generosidad y gentileza quienes se encargaron de saciar la sed de aprendizaje de los pocos que sentíamos la vocación y el deseo de desarrollar esa fascinante disciplina en nuestro país.

Por razones meramente circunstanciales y con escasos merecimientos, se me concedió una Beca de un año para concurrir a un Centro de Cirugía Cardiovascular en Alemania. Al fin del cual, considerando que eso no alcanzaba, solicité y fui milagrosamente aceptado para otra Beca por dos años. Y nada menos que en Houston, Texas, por entonces la Meca de esta Especialidad en E.E.U.U. y en el mundo ;

Pido disculpas por estos datos auto-referenciales, pero a mi edad me permito hacerlo sin vanidad pero con cierto orgullo.

Lo que siguió fue una vida dura, de arduo trabajo, de poco descanso, sin vacaciones y escasas remuneraciones.

Si para algo sirvieran estas incompletas palabras, permítaseme al menos ilusionarme con la esperanza de que puedan servir de referencia o principios indicativos para los jóvenes que elijan iniciar una fascinante aventura.

Pensando que todo esfuerzo, cuando es constante y, sobre todo, llevado por una vocación auténtica, mas temprano que tarde bendicen con una dicha que no tiene parangón.